

absurdo, un barbarismo, querer distinguirse en cualquier género, sino se han recibido antes las benéficas influencias del cielo de las Tullias.

Persuadidas, pues, de la admirable situación que acabábamos de crearnos, dímonos prisa en utilizarla, y nos dedicamos con una asiduidad constante á los idiomas griego, latino, italiano é inglés, con el triple objeto de realzar el nombre español, entrar en los ilustrados círculos de los Alejandro Dumas y Victor Hugos, y eclipsar á la ilustre escritora conocida por Jorge Sand. Semejantes propósitos exigían de nuestra parte grandes esfuerzos. En efecto, de dia y de noche leíamos y estudiábamos, devorando las obras clásicas francesas, que no solo nos perfeccionaban en este idioma que aprendimos en las Salesas, si que tambien nos iluminaban con sus máximas y principios filosóficos.

Suficientemente instruidas en el griego, recreámonos en la elegante sencillez poética de Homero, y bebimos en las fuentes de la filosofía de Sócrates, Platon y Aristóteles; analizando asi mismo los escritos de todos los ingenios mas esclarecidos, que figuraron desde la guerra del Peloponeso hasta Alejandro Magno.

Leimos muy detenidamente á Virgilio, Horacio, Ovidio, Ciceron, Tito Livio, Salustio, Varron y Vitruvio.....

*D. Martin.* Señora ¿vos sois indudablemente Minerva, vestida á la Española, ó alguna biblioteca, ambulante por estas orillas del Darro y del Genill

*Adelaida.* Amigo mio, sin haberse desterrado los toros habeis degenerado, porque principiasteis prestándome una atencion afectuosa y cortesana, y me habeis interrumpido de un modo muy cáustico; cuya inconsecuencia há-ceme creer que vuestra amabilidad solo es aparente. Ni soy Minerva, ni biblioteca ambulante, y sí, una señorita, á quien la universalidad de sus conocimientos la eleva sobre la esfera

comun de su sexo. Recuperad vuestra primitiva galantería, que tan recomendable os hacia á mis ojos, y sustituidla á esos arrebatos picantes que la urbanidad reprueba.

*D. Martin.* Siento infinitamente veros ofendida. Mi estrañeza es hija de la admiracion que naturalmente debe causarme vuestra instruccion tan general como poco comun, y por manera alguna reconoce por su origen un sentimiento innoble de burla, mofa, befa, vilipendio ó sarcasmo. Creo que debo quedar justificado con esta satisfaccion tan ingenua y esplicita.

*Adelaida.* Siendo así, depongo todo resentimiento, y os brindo de nuevo con mi amistad.

*D. Martin.* Acepto gustosísimo vuestra fineza.

*Adelaida.* No puedo por mas tiempo continuar halagada con vuestra amable compañía, porque asuntos de la mayor importancia reclaman mi presencia en otra parte; mas antes de separarnos exijo de vos formal promesa de que honraris mi casa, dandoos amplios poderes para que presenteis los amigos de vuestra confianza, y cuya instruccion haga nuestras reuniones agradablemente útiles.

*D. Martin.* Corresponderé á la franqueza que os dignais dispensarme.

*Adelaida.* Pues haceme el obsequio de recibir esta targeta que designa mi casa.

*D. Martin.* De mil amores,

*Adelaida.* Beso á V. la mano.

*D. Martin.* Y yo á V. sus pies.

*D. Martin.* Veamos la targeta. Calle de la Duquesa número 20. Será forzoso dentro del tercero dia ir á ofrecer nuestros respetos á esta desconocida, que sin saber como ha ensanchado el círculo de mis relaciones. La fortuna no es para quien la busca, sino para quien la encuentra.

*Remitido. A. Ll. de las Casas.*

(Se continuará.)

